

24 Mayo

**El Venerable Simeón de la Montaña Maravillosa
Partes Variables**

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas al venerable

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Como un pilar inscrito, oh Simeón por visiones y tu actividad, diste a luz en tu alma, la plenitud de las virtudes; y habiendo vencido las rebeliones de la carne y revestido de una mortalidad portadora de vida, oh venerable; te convertiste en una lumbrera que siempre brilla, iluminando con gracia todos los confines de la tierra.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Como un pilar inscrito, oh Simeón por visiones y tu actividad, diste a luz en tu alma, la plenitud de las virtudes; y habiendo vencido las rebeliones de la carne y revestido de una mortalidad portadora de vida, oh venerable; te convertiste en una lumbrera que siempre brilla, iluminando con gracia todos los confines de la tierra.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Tomando vuelo con deseo divino, mientras aún llevabas la carne y revestido de polvo, manifiestamente te convertiste en habitante de los ángeles, habiendo abandonado las cosas terrenas y ascendido a las celestiales, oh padre, ascen

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tomando vuelo con deseo divino, mientras aún llevabas la carne y revestido de polvo, manifiestamente te convertiste en habitante de los ángeles, habiendo abandonado las cosas terrenas y ascendido a las celestiales, oh padre, *ascendiendo siempre hacia Dios sobre tu altísimo pilar, y brillando en tus ascensiones.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Habiendo quebrantado la carne con la abstinencia, oh Simeón, mostraste tu alma como receptáculo del Espíritu, subiendo a lo alto y acercándote a Dios; y por Su poder fuiste considerado digno de obrar milagros que trascienden la naturaleza. *Por tanto, tu divina

actividad* ha sobrepasado todo entendimiento y pensamiento.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Habiendo quebrantado la carne con la abstinencia, oh Simeón, mostraste tu alma como receptáculo del Espíritu, subiendo a lo alto y acercándote a Dios; y por Su poder fuiste considerado digno de obrar milagros que trascienden la naturaleza. *Por tanto, tu divina actividad* ha sobrepasado todo entendimiento y pensamiento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh maravilloso padre, has demostrado que eres un buen descendiente del desierto y nuestro aliado; porque allí encontraste tu deseo, las alturas del cielo, y fuiste considerado digno de la gracia de la curación de los tesoros del Espíritu que no pueden ser robados. Por tanto, Cristo te ha enriquecido con ambas cosas y te ha mostrado como un hacedor de maravillas. Oh venerable Simeón, ruega que nuestras almas sean salvas.

Teotoquio del día

O si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Al contemplar nuestra Vida suspendida en el Árbol, la inmaculada Teotokos gritó en voz alta, lamentándose maternalmente: «¡Oh Hijo mío y Dios mío, salva a aquellos que con amor Te cantan!»

No Hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del día

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo ascendido a la altísima y maravillosa montaña y entrado en lo impenetrable como un tabernáculo honrado, mediante excelente actividad mostraste el ascenso de la

visión. Por tanto, habiendo iluminado tu vida, adornada con cadenas de hierro como con monedas de oro, contemplando a Dios y siendo visto por Él, y conversando en soledad sólo con Él, suplica, oh honrado Simeón, por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del día

O si es un Miércoles o Viernes

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol...»

La brasa que el glorioso Isaías previó en la antigüedad: se ha encarnado de la Madre que no conoció varón, brotó a instancias del Padre, y habiendo nacido, fue muerta por su propia voluntad, quitando las transgresiones del mundo, como un Cordero sin defecto. Por lo cual, la cordera y Virgen, mirándole en la Cruz, fue traspasada por la espada del dolor.

Tropario

al venerable

Tono 1

Habitante del desierto, ángel encarnado y hacedor de milagros fuiste revelado que eres, oh Simeón, nuestro padre portador de Dios. Recibiendo los dones celestiales mediante el ayuno, las vigiliyas y las oraciones, sanas a los enfermos y las almas de los que con fe recurren a ti. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerzas! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti obra curaciones para todos!

MAITINES

Tropario

al venerable

Tono 1

Habitante del desierto, ángel encarnado y hacedor de milagros fuiste revelado que eres, oh Simeón, nuestro padre portador de Dios. Recibiendo los dones celestiales mediante el ayuno, las vigiliyas y las oraciones, sanas a los enfermos y las almas de los que con fe recurren a ti. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerzas! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti obra curaciones para todos!

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del día

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

al venerable

Tono 8

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Oh, maravilloso padre Simeón, tu memoria es verdaderamente una causa de teología e iluminación para todos los que se han reunido para cantar la majestad de tu maravillosa vida con corazones puros.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Por la voz y la visión del Bautista, oh padre bendito, se hizo a tu gloriosa madre el anuncio de que ella te concebiría y te daría a luz, morada fragante y divina de la Trinidad en tres Hipóstases.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

El gran precursor, sabiendo de antemano que desde la más tierna infancia serías portador de dones divinos de justicia que trascienden la naturaleza, oh padre, te ordenó que te alejaras del pecho izquierdo de tu madre y te unieras al derecho.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Recibiendo una vida pura desde el principio como don del Espíritu, a través del lavatorio de la regeneración, oh padre, que eres muy rico noéticamente, desde la infancia mostraste de manera divina una majestad de alma más radiante que el sol.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cosas muy gloriosas han sido dichas acerca de ti de generación en generación, oh tú que llevaste la Palabra de Dios dentro de tu vientre, pero permaneciste pura, oh María Teotokos; Por tanto, después de Dios, todos te honramos como nuestra ayuda.

Katabasia

del Pentecostario

Si no es el periodo del Pentecostario

de la Anunciación

ODA 3

al venerable

Tono 8

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Desde la más tierna infancia llegaste a ser un excelente asceta y un ardiente amante de la belleza divina; por lo que el Maestro, conociéndote desde el vientre de tu madre, te santificó, oh glorioso padre Simeón.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Creciendo en sabiduría desde la infancia con verdadera comprensión, oh venerable padre y hacedor de milagros, tú mismo fuiste considerado digno de contemplar al Espíritu inaccesible, rodeado por las huestes celestiales.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Habiendo iluminado los sentidos de tu alma con una visión asombrosa, oh venerable padre Simeón, adquiriste una maravillosa comprensión de lo que es bueno y mostraste una vida intachable a quienes no la poseían.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El ángel que te fue enviado manifiestamente se presentó ante ti, oh padre portador de Dios, impartíéndote una vida angelical, y tocando los pies de aquel que se te apareció, los besaste con alegría.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo hecho Tu morada dentro de la Virgen, oh Señor, te apareciste a la humanidad, en lo que era apropiado que te contemplemos; y así mostrarle que es la verdadera Teotokos y ayudante de los fieles, oh Tú, único Amante de la Humanidad.

Katabasia

del Pentecostario

Si no es el periodo del Pentecostario

de la Anunciación

Los Himnos de la sesión

al venerable

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Santificado antes de ser concebido, oh padre, fuiste entregado a tu madre como una descendencia totalmente hermosa que se convertiría en vaso del Espíritu divino; y creciendo en su poder, heriste a multitud de espíritus malignos con el báculo de la fe. Por lo tanto, habiendo partido con gloria, te has convertido en un pilar inamovible de los fieles y en una lumbrera radiante. Oh maravilloso y maravilloso Simeón, suplica a Cristo Dios que conceda la remisión de los pecados a aquellos que honran tu santa memoria con amor. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

O si no es el tiempo del Pentecostario

De las trampas de los enemigos visibles e invisibles, hemos sido vencidos por el tormentas de nuestros incontables pecados, y huyendo al puerto seguro de tu bondad, oh puro, te tenemos como nuestro baluarte y protección segura. Por lo cual nosotros, tus siervos, te rogamos que hagas sin cesar ferviente súplica, oh Purísima, a Aquel que sin semilla se encarnó de ti, que a los que dignamente te cantan se les conceda la remisión de sus pecados.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Cordero, Pastor y Redentor en la Cruz, la cordera exclamó llorando, lamentándose amargamente y clamando en voz alta: «El mundo se regocija, habiendo

recibido la liberación por Ti, pero mi vientre arde al contemplarlo Tu crucifixión, que has soportado en Tu misericordiosa bondad. ¡Oh Señor sufrido, Abismo y fuente inagotable de misericordia, ten piedad y concede el perdón de los pecados a los que cantan con fe tus divinos sufrimientos!»

ODA 4

al venerable

Tono 8

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

De ninguna manera podrías soportar permanecer en el mundo, oh padre, teniendo el poder del Espíritu de Dios guiándote y habitando en los desiertos intransitables del desierto siendo aún un joven, caminando sin miedo entre las bestias salvajes, te regocijabas en tus dolores corporales.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Saltando entre las montañas, oh padre Simeón, como un ciervo deseabas las fuentes divinas; y habiéndolos encontrado, saciaste tu sed de amor divino, bebiendo hasta saciarte de la teología que de allí brota; al derramarlo, contemplarás siempre el rostro de Cristo.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Llevado como en un carro, contemplaste con tus ojos espirituales a Aquel que te vistió de luz, oh venerable padre; y guiado por la columna de luz del Divino Niño, con Juan de pie a sus pies, ascendiste hacia Él.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Guiado al poder divino por la gracia que te fue dada, oh glorioso, viajaste a la morada del divinamente sabio Juan; y librando amorosamente una batalla noética junto con él, a través del esfuerzo ascético te revelaste como un ángel.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres la gloria de los fieles, oh Esposa de Dios; tú eres el intercesor y refugio de los cristianos, su baluarte y refugio; porque llevas súplicas a tu Hijo, oh inmaculado, para salvar de las desgracias a los afligidos y que con fe y amor te honran.

Katabasia

del Pentecostario

Si no es el periodo del Pentecostario

de la Anunciación

ODA 5

al venerable

Tono 8

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

El Señor se presentó manifiestamente ante ti como un Niño magnífico y lleno de belleza, oh padre, al pie de la columna sobre la cual estabas, brillando con la gloria de la paciencia, mostrándose como un crucificado, como lo pediste.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Toda tu vida brilló con el resplandor de las revelaciones y, llenándose por ello de la mirra de la fragancia divina, oh favorito de Cristo, como un asceta derribaste las hordas del enemigo adverso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fuiste elevado por visiones divinas y pureza de mente, oh bendito, y teniendo un corazón que derramaba torrentes como un manantial de sabiduría vivificante, iluminaste las almas de los enfermos con doctrinas de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Poseyendo audacia maternal hacia tu Hijo, oh purísima, no dejes de pensar en nosotros, tus parientes, te rogamos que podamos presentarte solo ante el Maestro como nuestra limpieza misericordiosa.

Katabasia

del Pentecostario

Si no es el periodo del Pentecostario

de la Anunciación

ODA 6

al venerable

Tono 8

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Derramaré mi oración al Señor, y a Él proclamaré mi dolor; porque mi alma está llena de males, y mi vida hasta el Hades se ha acercado, y como Jonás te ruego:
«Levántame de la corrupción, oh Dios.»

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Grande en las virtudes como el maravilloso Moisés, oh padre, Ascendiste a tu elevada columna a instancias de Dios, y fuiste arrebatado por el Espíritu, recibiendo el poder de la iluminación, mientras él era glorificado.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Apuntando salvajemente, oh Portador de Dios, el enemigo vació su aljaba de flechas destructoras de almas, pero de ninguna manera pudo sacudir el pilar de tu alma; porque fuiste fundado firmemente sobre la roca inquebrantable de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mientras soportabas el ejercicio del ascetismo, oh padre maravilloso, Cristo el Maestro, apareciéndose ante ti, te confió un bastón de poder y te ordenó que sanaras con él las aflicciones de los enfermos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, morada del Maestro, radiantemente resplandeciente como un lirio en los brillantes rayos de la virginidad, te suplico, oh buena: Concédeme el perdón de mis ofensas.

Katabasia

del Pentecostario

Si no es el periodo del Pentecostario

de la Anunciación

Kontaquio

al venerable

Tono 2

Melodía: «Buscando lo más alto...»

Deseando lo más alto y desechando las cosas de aquí abajo, te formaste una columna semejante al cielo. Brillando así con el resplandor de los milagros, Oh venerable, orando incesantemente a Cristo, el Dios de todos, en nombre de todos nosotros.

Ikos

El recuerdo más radiante del bienaventurado se nos ha revelado como un día más de salvación, ahuyentando la noche profunda de las pasiones con el brillo del ascetismo e iluminándola con excelentísimas obras. Mostrándonos como estrellas, oh fieles, ofrezcamos todos radiantes y alegres himnos a Simeón, la luminaria; porque mirando desde lo alto, nos ilumina y nos concede una paz inefable, suplicando sin cesar a Cristo Dios por todos nosotros.

ODA 7

al venerable

Tono 8

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Habiendo apagado el poder devorador del horno caldeo con la forma del Ángel que había descendido en él, los jóvenes clamaron al Creador: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Como joven, oh portador de Dios, que huye de las interpretaciones del mundo falso y cae en la vana gloria, amaste vivir en silencio, clamando sin cesar en el Espíritu: ¡Bendito el Dios de nuestros padres!

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Extendiendo tus brazos en forma de Cruz y suplicando, oh Portador de Dios, con tus ojos

contemplaste manifiestamente a Cristo en gloria con los ángeles, quienes te ordenaron ir a la Montaña Maravillosa.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Oh padre, avanzando con la intención de atravesar el cielo, subiste al pilar que estaba sobre él, y habiéndose sometido primero a los preceptos divinos del Maestro, alcanzaste esa montaña que tú mismo llamaste maravillosamente Maravillosa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al encontrar que su elevada cumbre era como el jardín celestial del paraíso, plantado con toda clase de flores fragantes, estableciste allí tu morada; y así plantar milagrosamente en él tu morada, siguiendo las instrucciones de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh vosotros que camináis en la luz del Señor, venid, cantemos la divina ciudad del Rey de reyes, la purísima María, la verdadera Teotokos, porque ella es la esperanza de nuestras almas.

Katabasia

del Pentecostario

Si no es el periodo del Pentecostario

de la Anunciación

ODA 8

al venerable

Tono 8

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

A través de los poderes piadosos de tu alma, oh venerable, te sumergiste en la refulgencia del Tres Veces Santo; y, enseñado por Él, la única Divinidad, le erigiste gloriosamente un templo tres veces rico ante tu columna, y enseñaste a todos a adorar allí a la Trinidad increada por todos los siglos..

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

La actividad omnipotente del Espíritu Santo que moraba dentro de ti de manera piadosa, oh divinamente elocuente, impulsó a aquellos que estaban afligidos por espíritus malignos a apresurarse hacia ti desde todos los confines de la tierra, y saneándolos con tu bastón de palma, tú enseña a todos a cantar al Creador por todos los siglos.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Sometiste al Espíritu, oh padre, el entendimiento carnal de tu juventud mediante el ayuno y la oración, y habiendo apagado el fuego de tus lomos, lo destruiste y te mostraste como quien se abstenía sobre-humanamente de comer, obteniendo sustento únicamente de el alimento del cielo. Y cantas a su Creador por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cristo Señor te confió el coro divino de tus discípulos, oh padre maravilloso; y aceptándolos con amor, los iluminaste con enseñanzas, para que pudieran continuar corriendo la carrera del ascetismo. Y reposando con ellos en el reino, glorificas al Rey de todos por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ruega a tu Hijo y Señor en nombre de nosotros que verdaderamente clamamos a ti en pureza y te confesamos como Madre de Dios, oh pura, pidiendo perdón de los pecados, y que reciban la salvación los que cantan con fe: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Katabasia

del Pentecostario

Si no es el periodo del Pentecostario

de la Anunciación

ODA 9

al venerable

Tono 8

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Todo oído queda estupefacto al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo que nosotros, los fieles, magnificamos como la purísima Teotokos.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Emulando a Cristo, que alimentó a una gran multitud de hombres con unos pocos panes, oh tres veces bendito Simeón, con tus súplicas y bendiciones llenaste los graneros vacíos de tu redil, liberando tu rebaño del hambre.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Por las palabras de Marta, tu honorable y venerable madre, oh bienaventurada, suplicándote con súplica que suplicaras a Cristo, no te negaste a cumplir sus peticiones, librando a la ciudad de Dios de la ira divina.

Stijo: San Simeón, ruega por nosotros

Viendo el fin de tus luchas, la deificación más inefable en las alturas, oh bendito Simeón, habiendo partido del cuerpo, te elevaste hacia él, regocijándote en el Espíritu, contemplando allí la refulgencia de la Unidad Tri-hipostática.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh padre Simeón, con tus cuidados, pensamientos y oraciones, libera de las pasiones de todo enemigo a aquellos que acuden a ti con súplicas desde esta vida tan tumultuosa, y preserva en esplendor a aquellos que celebran tu memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sálvame, oh Madre de Dios que has dado a luz a Cristo mi Salvador,
-Dios y hombre en dos naturalezas, pero no en dos hipóstases, el unigénito del Padre, que por ti llegó a ser el Primogénito de toda la creación. Por tanto, todos te magnificamos para siempre.

Katabasia

del Pentecostario

Si no es el periodo del Pentecostario

de la Anunciación

Exapostilario

Melodía: «Oh Inmutable...»

Brillando desde el desierto, iluminas el mundo entero, y las multitudes de monjes se regocijan en tu memoria. Oh Simeón, portador de Dios, nunca dejes de orar por el mundo.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del día

Gloria

Tono 6

Oh venerable padre Simeón, el sonido de tus correcciones se ha extendido por toda la tierra; por lo tanto, has encontrado la recompensa de tus trabajos en los cielos, has destruido hordas de demonios y has alcanzado las filas de los ángeles, cuya vida imitabas irrepreensiblemente. Como tienes valentía ante Cristo Dios, pide paz para nuestras almas.

Ahora y siempre...,

Teotoquio del día

O si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

De pie con el discípulo virginal ante el Árbol durante la crucifixión, la Virgen exclamó llorando: «¡Ay de mí! ¿Cómo es que sufres, oh Cristo, siendo Tú el desapasionamiento de todos?»

Tropario

al venerable

Tono 1

Habitante del desierto, ángel encarnado y hacedor de milagros fuiste revelado que eres, oh Simeón, nuestro padre portador de Dios. Recibiendo los dones celestiales mediante el ayuno, las vigiliass y las oraciones, sanas a los enfermos y las almas de los que con fe recurren a ti. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerzas! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti obra curaciones para todos!

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Pentecostario o del Octojos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA 3 del canon al venerables

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Desde la más tierna infancia llegaste a ser un excelente asceta y un ardiente amante de la belleza divina; por lo que el Maestro, conociéndote desde el vientre de tu madre, te santificó, oh glorioso padre Simeón.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Creciendo en sabiduría desde la infancia con verdadera comprensión, oh venerable padre y hacedor de milagros, tú mismo fuiste considerado digno de contemplar el Espíritu inaccesible que está rodeado por las huestes celestiales.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo iluminado los sentidos de tu alma con una visión asombrosa, oh venerable padre Simeón, adquiriste una maravillosa comprensión de lo que es bueno y mostraste una vida intachable a quienes no la poseían.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo hecho tu morada en la Virgen, oh Señor, te apareciste a los hombres, para que conviniera que te contemplaran; y Tú le mostraste que ella era la verdadera Teotokos y ayudadora de los fieles, oh Tú, Quien es el único que ama a la humanidad.

Tropario

al venerable

Tono 1

Habitante del desierto, ángel encarnado y hacedor de milagros fuiste revelado que eres, oh Simeón, nuestro padre portador de Dios. Recibiendo los dones celestiales mediante el ayuno, las vigiliyas y las oraciones, sanas a los enfermos y las almas de los que con fe recurren a ti. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerzas! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti obra curaciones para todos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

al venerable

Tono 2

Deseando lo más alto y desechando las cosas de aquí abajo, te formaste una columna semejante al cielo. Brillando así con el resplandor de los milagros, Oh venerable, orando incesantemente a Cristo, el Dios de todos, en nombre de todos nosotros.

El Proquimeno

Tono 7

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará. (dos veces)

Stijo: Escucha, oh Dios, mi oración, cuando te suplico.

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará.

La Epístola

Colosenses (3:12-16)

12 Así pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia.

13 Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

14 Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta.

15 Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos.

16 La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.

Aleluya, aleluya, aleluya

Su descendencia será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.